

Conocer las raíces: experiencias desde Suecia*

Birgitta Löwstedt
Adoptionscentrum

Suecia tiene una larga tradición de adopciones internacionales y, desde los años 1960 hasta ahora, las familias suecas han adoptado aproximadamente 47000 niños de otros países.

Adoptionscentrum es una organización sin fines de lucro, compuesta por socios, y cuenta con más de 9000 familias asociadas, en la mayoría de las cuales los padres son adoptivos. La organización fue creada en 1969 y más de 22000 niños procedentes de más de 50 países han recibido una nueva familia a través de *Adoptionscentrum*.

Desde la década de 1990 *Adoptionscentrum* ofrece un servicio, “Viajes y Raíces”, cuyo objetivo es ayudar a los adoptados adultos a obtener mayores conocimientos sobre su origen. Con ayuda de las autoridades y organizaciones del país de origen, *Adoptionscentrum* puede asistir a los adoptados en su búsqueda por conocer y comprender su origen y, en estos casos, también da asesoría y respaldo a lo largo de un proceso que, con frecuencia, es sumamente emotivo. También organiza viajes de regreso. Hoy el interés por “Viajes y Raíces” es grande e irá creciendo en la medida en que vaya aumentando el número de adoptados que ya son adultos.

La adopción: un drama con cinco partes

Hay una imagen de la adopción que la presenta como un drama triangular entre los padres biológicos, el niño y los padres adoptivos. Pero sería mejor transformar el triángulo en un pentágono, en el que el cuarto y el quinto ángulo son las sociedades donde la adopción tiene lugar. En efecto, igual que cuando se trata de otras leyes y disposiciones, las reglas que se refieren al abandono y la adopción de menores son dirigidas por las ideas y las necesidades que hay en cada sociedad; o, mejor dicho, por las ideas y las necesidades de antaño, puesto

* Esta colaboración ha sido patrocinada por la Fundación Teresa Gallifa.

Correspondencia: Adoptionscentrum. Hornsbergsvägen 17, 4 tr. Box 30073.104 25 Estocolmo, Suecia. Correo electrónico: bl@adoptionscentrum.se

Original recibido: marzo 2007. *Aceptado:* junio 2007.

que la legislación se toma su tiempo y pasan años desde que la ley se escribe hasta que empieza a aplicarse.

Las leyes antiguas de adopción, como por ejemplo la romana, miraron más por los intereses del grupo y la familia que por los de la persona. La adopción se creó para que la familia continuara existiendo, para que un hijo pudiera encender la lumbre en el altar de sus antepasados. Asimismo podía tratarse de la adopción de una persona mayor, ya que también podría cumplir la función deseada. No se trataba de crear unas relaciones afectuosas entre un niño particular y unos esposos sin hijos.

Cuando miramos hacia atrás, considerando a las sociedades desde el punto de vista histórico, es fácil ver estas conexiones entre leyes e intereses sociales y, también, cómo las necesidades de la sociedad formaban el concepto de las leyes que se creaban para regular la vida de las personas particulares. Si se tratan de ver estas mismas conexiones en la sociedad de hoy se topa con más dificultades; estamos demasiado cerca y sin perspectiva. Es difícil estudiar de una manera imparcial las reglas y normas que uno se ha acostumbrado a ver como indiscutibles.

Herencia y medio social

Cuando empezamos a trabajar con adopciones internacionales en Suecia –hace 40 años– existían varios factores que contribuyeron a que este trabajo tuviera la aceptación de la gente. Había muy pocos niños suecos en situación de ser adoptados y, a partir de aquí, las adopciones internacionales crecieron. La convicción de que todas las personas tenían igual valor facilitaba la formación de familias a través de las fronteras de las nacionalidades y razas; no se daba tanta importancia a los lazos de sangre; la convicción de que el medio social tiene importancia predominante en comparación con la herencia, subrayó nuestra tesis de que la adopción es una manera natural de formar familia.

Creíamos que al ofrecer a todos los niños las mismas vitaminas y los mismos estudios, todos serían capaces de correr 100 metros a la misma velocidad y de ser catedráticos en ciencias políticas –en el supuesto de que lo quisieran–. Por supuesto estoy exagerando, pero más o menos esto fue lo que pensamos. Y, naturalmente, este pensamiento nos venía muy bien a los que nos interesábamos por las adopciones internacionales. Independientemente de los antecedentes que llevaba consigo el niño, el amor, nuestra asistencia médica y nuestro sistema de enseñanza le compensaría de todas sus dificultades y privaciones. Lo único importante era la vida aquí y ahora: los lazos hacia atrás no nos interesaban tanto. Esto, evidentemente, ha sido un error.

Origen biológico y nacional

El origen se refiere tanto al origen biológico como al cultural; así, en el caso de Colombia, por poner un ejemplo, se referiría a Colombia como país y

como nación. El concepto incluye la geografía, la población, la política, la literatura y el arte, así como la realidad social que imposibilitó a la madre del niño quedarse con él. Lo último es muy importante, puesto que los padres adoptivos tienen que preparar a sus hijos para responder a las posibles preguntas relacionadas con su origen que se les hagan en diversas situaciones nuevas. Sobre todo, para un niño mayor, no se trata sólo de poder decir con orgullo: “Vengo de Colombia”, sino de saber lo que eso significa e implica. Si no, igualmente podría decir: “Vengo del planeta Marte”, pues su sensación de alienación y vacío sería igual.

Poco a poco hemos aprendido a hacer preguntas sobre los antecedentes particulares de cada niño y a guardar los documentos correspondientes. La situación ha mejorado mucho en comparación con la de hace 35-40 años. No nos quedan muchos datos que podamos dar a los que fueron adoptados en los años 70 –ni de la familia biológica, ni de la trabajadora social, ni de la enfermera del hogar infantil–. Es lamentable que tengamos tan pocas respuestas para los que fueron adoptados entonces, y que ahora tienen derecho a hacer estas preguntas. Es una situación irreparable y lo único que podemos hacer es aprender para el futuro.

Justamente en relación con estos temas ha sido una desventaja creer en el absoluto predominio del entorno sobre la herencia. Antes considerábamos que lo importante era lo que los padres adoptivos podrían darle al niño. No comprendíamos la importancia de los antecedentes del niño en tanto que punto de partida de su existencia: la familia y el país que le dieron la vida y el diseño principal de su personalidad.

Aprender de la experiencia

Retrospectivamente uno puede asombrarse de no haber aprendido de nuestras adopciones nacionales y de la experiencia y la investigación, aunque muy escasa, que existía. Naturalmente esto ha sido un error y hoy día tenemos una perspectiva distinta. Hemos aprendido que, a pesar de que las adopciones internacionales sean muy especiales, la palabra “adopción” es la principal y no la palabra “internacional”, y por lo tanto tenemos mucho que aprender de las adopciones nacionales en los diferentes países.

La adopción: un proceso que dura toda la vida

Antes se consideraba la adopción como una solución estática, “de una vez por todas”, para satisfacer las necesidades de tres partes: la madre o los padres biológicos, el niño y los padres adoptivos. Es una imagen falsa, o al menos una imagen muy limitada. Naturalmente la adopción es la solución de un problema actual y concreto: la madre biológica puede volver a su familia, a su trabajo, sin el problema que signifique un hijo; el niño ha recibido una madre y un padre; los esposos (en la mayoría de los casos) sin hijos, han tenido un hijo.

Sin embargo, la madre biológica sigue siendo una mujer que vive en unas circunstancias tan difíciles que le imposibilitan quedarse con el hijo que haya tenido. Tiene además que aceptar la imagen de sí misma de una mujer que ha entregado a su hijo. Por otra parte, los padres adoptivos tienen que seguir sintiendo el dolor de no poder concebir y dar a luz a un hijo. Por supuesto siguen sintiendo este dolor, independientemente de cuánto quieran a su hijo adoptivo. Y, finalmente, el hijo adoptivo tiene que vivir tanto con el dolor por lo que ha perdido como con la alegría por lo que ha recibido.

Ninguna de las tres partes puede borrar el pasado; ninguna de las partes puede seguir viviendo sin el rastro del pasado. Pensar que se pueden borrar las huellas sería como pensar que se puede borrar una parte de la vida. Si uno lo lograra todo sería aún más difícil, ya que es más difícil vivir con el vacío, con el hueco negro en la memoria, que con la noción de las tragedias y las penas que se hayan vivido.

Desde esta perspectiva, la adopción supondrá en la vida de todas las partes implicadas un proceso que se inicia cuando la madre biológica decide entregar a su hijo, y que seguirá durante toda la vida de esas personas.

¿Quiénes buscan, cuándo y qué buscan?

Antes existía un malentendido común sobre aquellos que buscan sus raíces. Se pensaba que eran personas que no estaban a gusto en sus familias adoptivas y que el deseo de saber más de su historia tenía relación con la sensación de no haberse integrado completamente en su familia adoptiva. Está muy claro que no es así. Naturalmente, entre los que buscan sus raíces existen adoptados que no se encuentran bien, pero de ningún modo son la mayoría.

Muchas veces el momento de la búsqueda de raíces coincide con un periodo de transición, es decir, con un periodo en la vida lleno de acontecimientos grandes e importantes, positivos o negativos. Puede tratarse de un matrimonio, del nacimiento de un hijo, de la defunción de los padres adoptivos o de otra pérdida importante. Cuando se comienza a buscar activamente se inicia un procedimiento, tanto en Suecia como en el extranjero, que puede ser difícil de controlar. Realmente es casi imposible poder prever adónde llegará la búsqueda. A lo mejor no se logra saber más de lo que ya se conoce; a lo mejor se encuentra información totalmente nueva o que no concuerda con la que está en los documentos.

Las preguntas que generan la búsqueda pueden parecerse a éstas: *¿Por qué me dejó mi mamá? ¿A quién me parezco? ¿De dónde viene mi oído para la música, la forma de mi cara o mi mal genio? ¿Qué enfermedades hay en mi familia? ¿Han tenido gemelos con frecuencia las mujeres de mi familia? ¿Tengo hermanos? ¿Viven mis padres biológicos y en ese caso, cómo viven? ¿Cuánto hay en mí de colombiana y cuánto de sueca? ¿En qué consiste mi identidad colombiana, si existe? ¿Solamente en mi aspecto físico?*

Son preguntas a las que se busca una respuesta con el fin de ubicarse en un contexto, y sobre las que se necesita reflexionar para no sentirse como un grano suelto que da vueltas en el universo.

Sin embargo, a veces no se consiguen respuestas a todas estas preguntas. Tal vez hasta lo sabe la persona que las hace. Y lo más importante quizá no sea tener una respuesta a la pregunta, sino que alguien te escuche, que alguien te confirme: “Sí, has nacido aquí, hay documentos que llevan tu nombre, algunos de los que estamos aquí nos acordamos de ti”. Es decir, el haber dejado huellas, el saber que, tras haber estado ausente de un sitio durante meses o años, se ha notado esta ausencia y alguien se ha preocupado de guardar un papel con mi nombre y una fecha. Porque esa sería la señal de que tengo algún valor. A veces lo más importante puede ser que alguien conteste mi carta, que alguien confirme que “existo”. Además, si alguien contesta a mi carta también obtengo la prueba de que moralmente, como adoptado, tengo el derecho de hacer preguntas, y que nadie debe decidir por mí. Puede haber o no haber antecedentes míos, pero yo mismo soy el que decide si quiero enterarme y hasta dónde quiero seguir buscando, de acuerdo con la legislación vigente, naturalmente.

Algunos adoptados incluso pierden el interés cuando ya han dejado de luchar por estos objetivos y se dan cuenta de que, lo más importante son ellos mismos y no el hecho de encontrar a los padres biológicos.

Leyes, prejuicios ¿Quién protege a quién?

Suele haber dos objeciones contra la búsqueda de los orígenes:

- “Nunca podría beneficiarle a Manuel saber tanto de sus antecedentes trágicos. Si no se entera no sufre”.
- “Tenemos que pensar en la madre biológica, hay que protegerla, para que no tenga problemas si se entera la gente de que ha entregado a un hijo”.

Cuando se trata de la primera objeción, podemos estar completamente seguros de que, independientemente de lo que se sepa sobre los antecedentes de Manuel, él mismo ya se ha figurado cosas mil veces peor. Por no hablar de lo que se imaginará al darse cuenta de que sabemos algo que no queremos contarle. Tenemos la responsabilidad de cuidar de que lo sepa de la mejor manera posible. Eso significa que no debe estar solo cuando se entere y que debe tener con quien hablar. También significa que debe comprender el contenido de la información, que conviene que no haya malentendidos y que pueda volver a hacer más preguntas después de recibir la primera información.

En cuanto a la segunda objeción, es decir el deseo de la madre de ser anónima, por supuesto hay casos en los que este deseo está justificado. Pero como profesionales debemos analizar bien nuestros argumentos y no tomar decisiones con respecto a personas que, de hecho, son mayores de edad y que tienen derecho a decidir por su propia cuenta. ¿Lo dijo la madre expresamente,

que no querría ser contactada nunca? ¿Qué sabemos de su situación actual? ¿Sería posible buscarla? ¿Podríamos buscarla de una manera discreta y dejar la decisión en sus manos? En el caso de que su hijo quisiera tener contacto con ella personalmente, ¿hay alguien que puede seguir en contacto con la madre cuando el hijo ya haya vuelto a su familia adoptiva y la madre quede con sus pensamientos y sentimientos después del encuentro?

¿Cómo se sienten después?

El adoptado

Cuando no encuentra nada: en la mayoría de los casos, todo lo que hay que saber ya está en los documentos que recibieron los padres adoptivos en el momento de la adopción. El resultado de la búsqueda es una información que solamente confirma lo que ya se sabía. Algunos están satisfechos con eso; tomaron la iniciativa e hicieron lo que pudieron; quedan interrogantes, pero los aceptan y siguen adelante. Para otros resulta una gran decepción; a pesar de saber que iba a ser difícil llegar muy lejos, tuvieron la esperanza de lograrlo y sólo ahora se dan cuenta de lo que perdieron una vez: los primeros padres; no los conocen, pero de todos modos significan mucho para ellos.

Cuando recibe “noticias tristes”: no es fácil enfrentarse a antecedentes llenos de tragedias de violencia, abuso, accidentes y relaciones familiares complicadas. Sin embargo forman parte de la realidad. En todas las adopciones hay por lo menos una tragedia. Cuando se enfrenta con su origen esto es lo que encuentra un adoptado, y es importante prepararle. Saber que los padres han fallecido también puede ser muy doloroso. Igual que en el caso de los que no encuentran nada, la pena puede ser difusa.

Cuando los adoptados leen los documentos relacionados con la adopción, o cuando alguien les cuenta algo, pueden sentirse vacilantes. “¿Cómo sabré si esto es verdad?” A menudo no obtienen garantías, aunque ciertos datos se puedan comprobar. Más bien se trata de lo que el adoptado quiera o se atreva a creer. La “verdad verdadera” es difícil de encontrar, especialmente cuando se trata de información que no se halla en los documentos.

Cuando encuentra a los padres u otros familiares: la consecución del contacto con sus padres biológicos u otros familiares implica tanto posibilidades como dificultades. Puede ser una dicha haberlos encontrado. Se les podrá hacer preguntas sobre el origen. Sin embargo no es seguro que la familia sienta lo mismo. Muchas madres se avergüenzan de haber entregado a su hijo. Por vergüenza y temor de que se abran las heridas antiguas, tal vez no deseen tener ningún contacto. Esto no significa necesariamente que no les quieran.

El temor también se deba, quizás, a que la madre se haya vuelto a casar y que sus nuevas familias no sepan de la existencia del adoptado. Esto puede ser una catástrofe, incluso algunas veces podría implicar peligro de muerte si se

revelase el “secreto”. El anhelo por conseguir las respuestas a sus preguntas tiene que combinarse con el respeto hacia los familiares biológicos. Es importante ser cuidadoso y prudente para no herir a nadie.

Después de algún tiempo muchos adoptados descubren que sus esperanzas son poco realistas o no cuadran con las de los padres biológicos. Cuando uno se da cuenta de la realidad, llega a ser una experiencia muy intensa y puede ser duro tener que enterrar las imágenes soñadas. La “verdad verdadera” tal vez no sea la más divertida ni la más fácil, pero es la más cierta. La comunicación puede ser difícil, tanto por los obstáculos del idioma como por las diferencias culturales. Fácilmente surgen malentendidos y es importante, tanto para la familia biológica como para el adoptado, tener una persona al lado que pueda traducir y explicar, para que se eviten complicaciones en la medida de lo posible.

En muchos países es corriente que los familiares se ayuden mutuamente, en lo económico y en lo práctico. Tal vez pidan al adoptado que mande dinero a la madre o que se haga cargo de un hermano o primo que quiere venir a Suecia. El adoptado corre el riesgo de que se aprovechen de él y debe ser consciente de que esto puede ocurrir. Por eso es conveniente que el contacto con la familia biológica se haga mediante una organización o autoridad, a fin de mantener oculta la dirección de su domicilio.

Por supuesto, también puede ser muy positivo localizar a sus padres biológicos. La gran mayoría de los adoptados –a pesar de lo que hayan encontrado, y tanto si fueron bienvenidos como si no por parte de su familia biológica– dice que después del encuentro sienten que forman parte de un contexto, que comprenden mejor su historia. Puede que la experiencia en parte les complique la vida, pero no se arrepienten de haberla vivido.

La familia biológica

También la mayoría de los padres biológicos y los demás parientes mantienen actitudes positivas. Ninguna madre se ha olvidado de sus hijos. Siempre han pensado en ellos y en cómo están. Algunos han tenido miedo de que los hijos un día les busquen, otros lo han esperado. Muchas madres han vivido con la sensación de culpa e inicialmente, al ser contactadas, tienen miedo de que el adoptado las vaya a acusar o juzgar. Pero cuando comprenden que no es así, se relajan y aceptan el encuentro. La adopción nunca ha sido una cosa terminada y olvidada. Siempre ha sido una realidad viva en su vida, aunque hayan transcurrido muchos años después de acabarse el procedimiento jurídico.

Para muchos adoptados es suficiente escribirse algunas cartas y tal vez encontrarse una vez, pero puede ser que los padres recién buscados tengan más expectativas. Para los adoptados encontrar a su familia biológica es el fin del proceso de búsqueda, pero para la madre biológica puede ser un comienzo. Cree que ha vuelto a recibir a su hijo o hija y espera que la relación llegue a ser más profunda. Su decepción es grande cuando el adoptado está satisfecho con recibir respuestas a sus preguntas y no vuelve a ponerse en contacto con ella.

Los padres adoptivos

La mayoría apoyan totalmente a sus hijos en la búsqueda de raíces; muy pocos se han sentido amenazados por la familia biológica. En algunos pocos casos el hijo adoptado no les ha contado que ha buscado a su familia biológica, justamente porque ha pensado que sus padres adoptivos pudieran sentirse ofendidos o amenazados. Sin embargo, muy rara vez empeora la relación entre los padres adoptivos y sus hijos, si éstos buscan a su familia biológica. Al revés, mejora y se profundiza.

El viaje

Conocer solamente el país de nacimiento

Hacer un viaje de regreso es una manera de crear lazos entre el presente y el pasado, pero no todos los adoptados quieren buscar a su familia biológica. A muchos les basta aprender más sobre su país, conocer la cultura y tal vez visitar algunos lugares especiales. Viajar para conocer el país puede ayudar a comprender mejor por qué la mamá le entregó, aunque no conozca más detalles de sus antecedentes. La mayoría de los adoptados se da cuenta de que tuvieron una “segunda oportunidad”. Crecer en una institución no hubiera sido una alternativa muy buena y sí una mala manera de comenzar la vida y afrontar un futuro con frecuencia lleno de problemas.

¿Cuándo deben viajar?

Como regla general, se debe hacer el viaje cuando el adoptado lo desea. Convencer o presionar al adoptado para que haga el viaje en cierto momento, en función de una planificación rígida, puede ser fatal para toda la familia y muy malo para el adoptado. Para realizar un viaje de esta índole se necesita valor. Es una aventura en muchos sentidos, aun cuando uno esté acostumbrado a viajar. Los viajeros tendrán muchas impresiones y experiencias fuertes y necesitarán energía y coraje para asimilarlo todo.

¿Con quién deben viajar?

Si el adoptado viaja solo, corre el riesgo de estar solo de verdad, tanto durante el viaje, como cuando regrese. En varios países, además, es difícil e incluso peligroso viajar en solitario. Viajar en compañía de la familia, implica compartir experiencias que muchas veces les unirán más.

Si viajan con un grupo tienen que depender más de los demás, pero la ventaja es que hay un guía experto que se encarga de todas las cosas prácticas, y el adoptado puede dedicarse por completo a conocer el país. Estar en compañía de otras familias adoptivas también puede ser bueno. Tanto los padres adoptivos como los adoptados pueden compartir experiencias e impresiones durante el viaje.

Ser diferente, pero al mismo tiempo igual

Muchos de los que vuelven a su país de origen se sienten diferentes de una manera distinta. En Suecia están acostumbrados a no parecerse físicamente a los demás, a pesar de sentirse suecos. En el país de origen la mayoría de la gente se parece a ellos, pero no es seguro que por esa razón se sientan unidos a ellos. Puede resultar a la vez divertido y difícil. Darse cuenta de que 1,50 es una estatura normal puede ser un descubrimiento positivo. Sin embargo puede resultar pesado, a la larga, tener que explicar infinidad de veces por qué uno no habla el idioma autóctono. Visitar instituciones y hogares sustitutos acaso suponga una experiencia conmovedora. Los visitantes se dan cuenta de una manera muy clara de los pocos recursos que hay en ciertas zonas. ¡El niño que está sentado en el suelo o la niña que duerme en la cama de acero, podría haber sido yo!

Surgen recuerdos; se consiguen imágenes

En el caso de que el adoptado fuera un poco mayor en el momento de la adopción, puede ocurrir que, al volver, surjan recuerdos que habían quedado inconscientes. A lo mejor reconoce lugares, olores y sabores. Puede ser una experiencia positiva si le aporta una sensación de aceptación y unión, pero también puede ser muy dura, si los recuerdos son dolorosos. Algunos recuerdos pueden ser confusos. A lo mejor el adoptado tiene en su interior imágenes de su ciudad de origen, pero hoy ya le parece todo diferente.

Por el contrario, si fueron adoptados como bebés, el viaje será como la exploración de un mundo prácticamente desconocido. Lo que antes fue imaginado, ahora puede arraigarse en la realidad. La próxima vez que les pregunten sobre su país de nacimiento, podrán contestar mejor. Muchas veces lo que se muestra de la India es pobreza, de Colombia los estragos de la mafia, de Etiopía el hambre, de Tailandia las drogas y la prostitución. Por supuesto todo eso existe, pero también hay otras muchas cosas, de las que se pueden sentir alegres y orgullosos. Es sumamente positivo poder conocer el país de uno, ver su naturaleza, su sociedad y su gente.

Conclusiones

Buscar las raíces es hacer un viaje de exploración en el tiempo y en el espacio; recopilar las piezas de un rompecabezas para conseguir la totalidad, comprensión y coherencia. Es importante tener apoyo, poder conversar con otros y atreverse a pedir ayuda. Hay muchas personas a las que concierne una adopción – el adoptado, los padres adoptivos, los padres biológicos, así como los trabajadores sociales y las personas que hayan tomado decisiones al respecto, tanto en Suecia como en el país de origen. Los adoptados tienen derecho a conocer su origen, pero el derecho de buscarlo no es tan obvio en la práctica. Las leyes, la falta de recursos, los problemas con el idioma, la integridad de las personas y muchos otros factores aparecerán como “obstáculos”.

Lo más importante es saber que al buscar su origen los adoptados tienen derechos, pero también obligaciones.

Finalmente, una cuestión que debemos considerar todos: la persona adoptada internacionalmente que busca su origen se enfrenta a una tarea especial y compleja. No se trata solamente de encontrar los datos concretos que busca, sino también de interpretar lo que significan estos datos. Lo que está escrito y documentado fue interpretado por una persona en un cierto momento y en una cierta sociedad, pero luego tendrá que comprenderlo una persona totalmente diferente, en una sociedad distinta. Además, la persona que trate de comprenderlo estará fuertemente conmovida por lo escrito y probablemente tendrá expectativas propias, lo que puede llevarle a una interpretación errónea.

¿De qué manera podemos ayudar a los adoptados a comprender a su madre biológica, a comprender lo que pasó hace 20-25 años, desde la perspectiva de la época y la manera de pensar de entonces? ¿Cómo podemos ofrecerles una imagen completa de su país y su sociedad de origen, presentándoles todo lo bonito, hermoso y valioso que poseen, pero dándoles al mismo tiempo una imagen de su realidad social, realidad que, seguramente, es la explicación de que ellos mismos debieran tener otros padres, en otro país? Hemos de ofrecer la posibilidad a los adoptados, no sólo de obtener la información real de sus raíces, sino también de la comprensión de las mismas.

Para los que trabajamos con las adopciones se trata de construir puentes: puentes entre países, épocas y personas; y de trabar un hilo entre el pasado y el presente.

Nota final: un testimonio

De inmediato vi quién era mi mamá. Le dio vergüenza verme. No puedo explicar lo que senti dentro de mí, pero fue muy conmovedor.

Después de una hora decidí salir del pueblo para comenzar a digerirlo todo.

Despedirse de alguien que a lo mejor no volverás a ver no es fácil. Le dije a mi mamá que no íbamos a tener un contacto frecuente, pero que le mandaría fotografías de mi familia en Suecia y que cuando me sintiese preparado para una relación más profunda, me pondría en contacto con ella.

Ahora veo mi viaje con cierta perspectiva y me estoy dando cuenta de que realmente he visto a mi mamá biológica. Es cierto que estos dos días fueron sumamente duros y difíciles, pero pienso que soy afortunado, puesto que tuve la oportunidad de verla. Estoy muy contento de haber aprovechado esta oportunidad.

Martín

REFERENCIAS

- Andersson, Gunilla (2000). *Conocer sus raíces. motivo de conflicto o derecho humano?* Ponencia.
 Luther, Karin (2001). *Adopterades Sorg (El Duelo de los Adoptados)*.
 Henningsson, Margret (1997). *Vem är Jag? (¿Quién Soy?)*. Stockholm: Adoptionscentrum.
 Rybäck, Rolf (2001). *Resan Tillbaka (El Viaje de Regreso)*.